

Sartorius: "Si el pueblo de Cuenca no plantea sus problemas, nadie se los va a resolver"

"Hay una serie de zonas, de provincias, que parecen dejadas de la mano de Dios, acaso por no estar industrializadas, y que debieran ser tenidas más en cuenta de lo que realmente se tienen... Parece que toda la vida nacional se encuentra concentrada en unas pocas localidades, quedando amplias zonas muy abandonadas en los últimos años, con graves problemas, a pesar de que podrían tener grandes posibilidades de desarrollo".

Nicolás Sartorius, abogado, periodista, líder de las Comisiones Obreras, protagonista del proceso 1.001, condenado a dos años de prisión y puesto en libertad por el indulto tras la proclamación del Rey, vino a Cuenca el último día de febrero. "Tengo un gran interés en establecer contactos con todas las zonas del país para conocer la situación en que en ellas se vive; además, existía un interés artístico, cultural, por la ciudad en sí y por el Museo de Arte Abstracto, que es algo fenomenal".

Fue una visita muy breve, de apenas unas horas, en las que Sartorius tuvo ocasión de mantener contactos —"que me parecieron muy interesantes"— con personas de Cuenca o ligadas a la provincia: campesinos, profesionales, estudiantes, "en los que noté un afán muy grande por acometer el problema de ir desarrollando una serie de iniciativas para que en Cuenca comience a existir un cierto movimiento de participación, de planteamiento de los problemas, porque lo que está claro es que si el pueblo de Cuenca no los plantea, nadie se los va a resolver".

Para ello, según Sartorius, a través de una acción en los barrios, en el campo, en las cooperativas, con movilización de los campesinos, creando focos capaces de irradiar cultura, revitalizando cosas que pudieran estar muertas, pero que podrían dar un mejor resultado, "y, en fin, de todos los elementos que, aun partiendo de un nivel modesto, permitan a

las personas dialogar entre sí, enfrentarse a los problemas y, en conjunto, crear un estado de opinión que permita la creación de un movimiento de carácter democrático igual al que está apareciendo en otras ciudades, consiguiendo, por ejemplo, la democratización de la vida municipal".

El cuento de siempre

Nicolás Sartorius confiesa que su impresión de Cuenca es bastante lamentable. No entiende muy bien la desindustrialización de la provincia, estando, como está, en el eje Madrid-Valencia, "ya que podría perfectamente haber sido designada zona de descongestión industrial de Madrid, como Guadalupe, por ejemplo, o sede de una serie de industrias derivadas del campo, pero que no ha sido tenida en cuenta de ninguna forma".

El tema es el de siempre, la misma canción, tan conocida de todos nosotros. ¿Falta de espíritu, quizá? ¿Excesivo conformismo?

"No, no creo que se trate sólo de un problema de carencia de conflictividad. Me temo que este desarrollo... mejor digamos este crecimiento anárquico, de las distintas zonas, es mal del capitalismo, de quienes controlan las inversiones, no teniendo en cuenta ni interesándose para nada por un desarrollo equilibrado de las Regiones y buscando exclusivamente su lucro, haciendo bueno eso de que la riqueza engendra más riqueza y la pobreza atrae más pobreza". Y esto, que es bueno como norma general, se complementa en Cuenca, observa Sartorius, porque hay "intereses caciquiles, a los que no interesa que, como consecuencia de una mayor riqueza, de una industrialización, se engendre una revolución, en costumbres, en formas de vida, ideas... de todo, y eso es algo que temen



NICOLÁS SARTORIUS,
CONOCIENDO ESPAÑA

muchísimo esos elementos que están ahí, con sus prebendas, con sus zonas totalmente controladas, generalmente por intereses agrarios y que podrían ser zonas de deserción del campesinado. Pero no es sólo un problema agrario sino que también hay que contar con los intereses políticos e, "incluso, en Cuenca cabe hasta una influencia de la propia Iglesia, profundamente reaccionaria pero fundamentalmente son intereses económicos o carencia total de motivaciones para la inversión. El problema, tal vez, esté en que un Estado como el nuestro no tenga ni la intención ni los medios precisos para estimular la industrialización conquense".

Hablar de las regiones no es suficiente

Para Sartorius, como es lógico, los temas laborales ocupan un lugar fundamental en sus preocupaciones; el modo como los trabajadores pueden ser capaces de reaccionar ante situaciones establecidas es la base para pensar en una estructura social diferente, porque "el campesinado conquense tiene tendencia a un mayor conservadurismo, determi-